3 1761 09544986 4

Au
y

# LOS AGUILUCHOS

LS
M3235a

LEOPOLDO MARECHAL

# LOS AGUILUCHOS

POEMAS

TORONTO LIBRARY OF UNIVERSITY

417740
20.11.43

EDITOR: MANUEL GLEIZER
BUENOS AIRES : 1922

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

# POEMA LOS AGUILUCHOS

## I

¡Y fué al romper la aurora! Por sobre las montañas,
como un gran ostracismo de visiones extrañas
que de la noche emergen, iniciaron sus rutas.
Se encendía el levante con la luz matutina,
los valles despertaban envueltos en neblina
y los genios nocturnos asaltaron las grutas.

¡Poderosa visión! Su cabeza de nieve
erguía el monte azul, y en el púrpura leve
que ya ardía en los cielos inundaba sus crestas:
Abajo, en los abismos, el fuego que devora
y en los suaves declives las húmedas florestas
despertando a la aurora.

Pasaron: sus plumajes con la luz eran rojos;
a sus piés parecían fugitivos los montes
y una sed imperiosa de ensanchar horizontes
asomaba a sus ojos...

## II

El primero pasó con la vista serena
del ideal que todo lo comprende y lo escala
y al pasar exclamó: "Soy un grano de arena,
soy un poco de arcilla sostenido en un ala...

Yo he cruzado el azul cuando, sobre la bruma
de la noche que muere, surje el alba radiosa
como sobre un estanque nace un loto de espuma
o como de un capullo salta una mariposa.

Soy la sed de una luz y la sigo por eso;
yo la aguardo en mi roca desde el primer instante
y, al sorprender sus copos, en la frente la beso
con toda la ternura de un hijo o de un amante

En mi roca la sigo: dominando los montes
desde el cenit, la adoro desenfrenada y loca
y, al fin, cuando sucumbe trás de los horizontes
aún persigo sus rastros, siempre firme en mi roca...

Soy el alma del vuelo. Yo he surcado el vacío
sobre nevadas cumbres y no ignoran mi paso
las brumas del otoño, las tormentas de estío,
los fuertes mediodías y las tardes de raso.

La montaña es mi alcazar, yo la conozco mucho:
en su nieve senil han quedado mis huellas;
no obstante, la respeto porque es un aguilucho
que tal vez desde el fango se asomó a las estrellas...

¿Fué el gesto de lo bajo que soñaba en la altura
y en un impulso enorme coronó sus anhelos?
O, quizás, para asir de algún sol la hermosura,
¿fué un brazo de la tierra que se elevó a los cielos?

Yo no sé; pero en todo lo terreno palpita
ese afán incansable de subir. Hay en todo
un deseo dormido, cual una margarita
que en el pantano sueña ser el alma del lodo..."

## III

Con los ojos cansados de mirar un abismo
que no rinde a la aurora su densa oscuridad,
pasó el otro: volaba concentrado en sí mismo
y era firme su vuelo sobre la inmensidad.

"Yo soñé—dijo—el sol de una vida más bella,
de una vida que nunca quizás alcanzaré;
lo he buscado en la noche cual se busca una estrella
y vencido mil veces aún lo busco ¿por qué?
Fatigado de cumbres descendí a los más hondo
y aburrido del éter en la sombra me hundí,
busqué en antros y en nieblas y ¡oh, dolor! en el fondo
lo vulgar, lo de siempre, lo ya gustado ví...

Pregunté a la montaña:

—Díme, tú que meditas
con las sienes en alto ¿Dios existe quizá?
¿Por ventura nos cubren nebulosas malditas
y la visión nos ciegan de un puro más allá?

La montaña quedóse como siempre inmutable.
A un pino de las rocas hablé luego:

—Tú, dí
¿Por qué luchas en vano con la sed incurable
del granito reseco? ¿por qué vives así?

Cada gota que arrancas a la piedra soleada,
cada ramo que ofreces ¿tiene un fin ideal? —
Y el pino siguió mudo su terrible jornada
por un poco de luz, de frescura y de sal...

¿Será, acaso, locura; será presentimiento?
¿será intuición en medio de tanta oscuridad?
¿será, tal vez...? ¡Quién sabe! Pero angustiado siento
como se ríe a veces la bruja Realidad.

¡Y esperaré no obstante. Lo exije mi quimera
que, siendo un mal, endulza la pena de vivir...
Porque esperar es noble: la creación entera
dice no sé y va en sueños forjando el porvenir''.

IV

Uno dijo: "¡Es mentira!" nada existe en la sombra,
será en vano buscar la anhelada Thulé;
se la concibe en vano y en vano se la nombra,
Soñador, nunca en ella podrás hundir tu pié.

Todo es vulgar. La vida fué el canto de fastidio
de algún dios sin empleo, si es que es obra de un dios:
es una luz enferma que va rumbo al suicidio
o un astro que por tara lleva la muerte en pos:"

## V

"¿Y qué importa si es bella? — respondió desde lo alto
una voz resonante — Yo bendigo la vida
porque junta la indócil solidez del basalto
con la fragilidad de la rama florida.

Yo subí a lo más hondo del azul; pero luego
descendí a las llanuras donde el río resbala:
Asomado al volcán ví la esencia del fuego
y la nieve en las cumbres entumecióme el ala.

Dominé al huracán cuando quiso vencerme
pero me gusta el valle de fecundado seno
y el rumor apacible del juncal cuando duerme
es tan grato a mi oído como el gruñir del trueno.

¡Ser astro cuando el alba sus corceles desboca,
ser espectro en la noche y en las lides saeta;
ser guayacán y loto, ser de espuma y de roca,
ser de barro y de armiño, ser guerrero y poeta!

¡Ah, la vida es hermosa porque es múltiple y varia:
en sus mil manos sed una lira que late
pronta al himno feliz, a la tierna plegaria,
al apóstrofe sordo o al canto de combate!"

## VI

Otras voces se oían, en confuso concierto:
—Yo nada sé de nada...
—Yo no bajo hasta el lodo.
—Todo es claro en la vida.
—Todo en ella es incierto.
—Tengo fé en la verdad.
—Yo me río de todo.

—¡El mundo es para mí, porque soy el más fuerte!
—Es un valle de dichas.
—Un manantial de tedio.
—¡Todo acaba en la muerte!
—¡Todo empieza en la muerte!
La vida es sólo un fin...
—¡Nó, la vida es un medio!

## VII

Habló el último: acaso fué la esperanza nueva
que se nutre de auroras y de contradicción.
Y dijo: "Vibra en todos una luz que se eleva
por sobre los peldaños de tanta desazón.

¿Por qué llorar entonces, oh, mis almas contritas?
¿por qué colmar la angustia sublime de vivir?
La senda tiene espinos y tiene margaritas,
las fuentes aprendieron a llorar y a reír...

Vivamos nuestra pena cuando llegue; en su fondo
no se desgaja nunca la dulce juventud...
Y en nuestras alegrías ríamos hondo, hondo:
La risa también tiene sus dejos de virtud...

Es un sabio el qué ríe y es un cuerdo el que espera:
El qué, ríe hondamente y el qué sabe esperar.
La muerte es la esperanza de una gran primavera,
así como una orilla la esperanza del mar...

Lo vulgar es profundo, la realidad es bella
si se mira y se ve con el propio color;
el mismo Mal, a veces, ha parido una estrella
y en la escarcha no es raro que prospere una flor.

¿Por qué llorar entonces, oh, mis almas contritas!
¿Por qué colmar la angustia sublime de vivir?
¡Hachadme esos espinos, cogedme margaritas
y aprended en las fuentes a llorar y a reír!''

## VIII

Y se fueron. La aurora desmayó en sus topacios
como desmaya un río sobre la mar. El sol
era un disco de cobre que arrojó a los espacios
el atleta divino... Su fecundo calor

despertó las montañas ateridas; con sueño
se esponjaron los bosques temblorosos; el mar
encrespó sus oleajes, juvenil y risueño
y la dinamia eterna dió su grito inmortal...

# LIBRO PRIMERO

Es el agua del cántaro... — Lugones

## LOS TRES ARQUEROS

I

Por la senda de rosas vino el Placer. Lucía
su lánguido desnudo, coronado de vid;
el crótalo en sus manos era un haz de alegría
y en sus ojos brillaba no sé qué frenesí.
"Vén — me dijo — abandona tanto inútil ensueño
y vive tu Presente como una realidad:
mi licor es amable, mi camino risueño
como un río sinuoso que no piensa en el mar".

II

Por la senda de lirios vino el Amor. Tranquila
su mirada llegóme como un pájaro azul;

yo no sé qué tristeza sorprendí en su pupila,
no sé yo qué tristeza tan cercana a la luz...
"Oye — dijo — tu paso lleva un fin que aún ignoras:
eres un pobre ciego que sigue una intuición;
pero verás un día deslumbrantes auroras
si buscas en tí mismo y hallas en tí al Amor".

III

Por la senda de abrojos vino el Dolor. Su mano
empuñaba la dura jabalina inmortal;
en su porte lucía no sé qué de tirano
y no sé qué de padre todo severidad.
"Hombre, si eres martillo golpéate en el yunque
y si eres mar estrella tu frente en el peñón,
tu camino es de espinas, no dejes que se trunque
con flores engañosas ¡Solo es grande el Dolor!"

IV

Y luego preguntaron:
—¿Por cuál de los senderos
has de marchar? Elije ¿Dolor, Amor, Placer?
Mi juventud entonces amaba a los arqueros,
sintió sus hondas flechas y respondió:
—Los tres.

## CANCIÓN DEL HOMBRE QUE MIRÓ AL PASADO

### I

¡Nunca mires atrás! Si la amargura
llamó un día a tus puertas, corazón,
aparta su recuerdo en la espesura
de tus selvas de Hoy.

No la invoques así con tu mirada;
no la arranques del sueño del Ayer
porque sino su vibradora espada
sentirás otra vez...

Si el dolor te envolvió, si su serpiente
fué en tu pecho la angustia de un puñal,
si has ardido en su pira eternamente
nunca mires atrás.

## II

¡Nunca mires atrás! Si con sus flores
engalanó tus sienes el amor,
arrójate a la luz de otros amores
y rima otra canción...

El amor que ha pasado es el más bello;
si recuerdas sus himnos una vez
el "nunca más" apretará tu cuello
como un duro cordel.

Olvida, si pasó,todo cariño:
Si quieres avisora el más allá;
pero en marcha, seguro como el niño,
nunca mires atrás...

## III

¡Nunca mires atrás! Si en el abismo
te hundió el mal un instante, corazón,
yérguete, paladín contra tí mismo
y de tí vencedor.

Mas, no vuelvas atrás la firme planta:
es una ave dormida "lo que fué";
si le turbas el sueño, su garganta
dirá cosas de hiel.

Si has pecado no llores, peregrino:
siempre existe en las sendas un Jordán.
¡Purifícate y sigue tu camino
sin mirar hacia atrás!

## IV

El pasado es un tigre que en la sombra
nos acecha despierto; es una voz
que nos grita en la noche, que nos nombra,
que vuelve al corazón...

No lo invoques si fuiste desdichado;
mátale si una vez te hizo feliz;
húndelo si has reído o si has llorado
porque vendrá hasta tí.

¡Hasta tí llegará por sobre escombros,
te envolverá su aroma como un tul
y al fin arrojará sobre tus hombros
la más pesada cruz!...

Sé indomable, sé ciego; porque trunca
si te vuelves la senda morirá:
Ama, sufre, camina... pero nunca,
¡nunca mires atrás!

# DON JUAN Y LA SOMBRA

¡Subid! — dijo Carón y su mandato
resonó formidable en las tinieblas.

Negro tropel de sombras descendía
de fuentes invisibles y eran densas
como bloques de mármol desprendidos
de una extraña cantera.

Relámpagos azules, parpadeos
de una remota claridad de estrella
surgían y a su luz indefinible,
luz de un instante apenas,

columbrábanse abismos insondados
en cuyo borde muchedumbres negras
gemían de terror, doblando tristes
sus espaldas de bestia.

Y las olas se hinchaban en silencio
como senos de cobre y en sus crestas
la fosfórica espuma deshacía
collares de turquesas.

Don Juan estaba mudo; aquellos ojos
no miraron la noche gigantesca
de aquel antro sin fin: ante la noche
era un alma de piedra.

Se detuvo en la margen, separado
de los otros espectros que, doquiera,
en una procesión inacabable
bajaban de la tierra

y luego, despertando de algún sueño,
levantó bruscamente la cabeza
y escudriñó la sombra.
En ese instante
divisó dos siluetas.

De pié, sobre una cumbre, con el gesto
de un dolor inmortal, vió a la Conciencia
sollozando en la noche abrumadora,
trágicamente bella.

Con manos alocadas deshacía
su ropaje suntuoso y en la niebla
su desnudez enorme era la imagen
de un astro en decadencia.

Más allá, en otra cima, estaba inmóvil
la Angustia, meditando en un problema
que le planteó el abismo, duro el ceño,
flotantes las melenas.

Y la sombra rodeando su garganta
era un puño crispado y la silueta
con los ojos abiertos hondamente
mordía sus muñecas!...

Don Juan las contempló, vagó en sus labios
una ténue sonrisa pasajera,
porque Don Juan para el dolor y el miedo
era un alma de piedra...

Después saltó al esquife, en que impaciente
rezongaba Carón.
Tras de su huella
una turba de espectros silenciosos
fué dejando la arena.

Eran sombras opacas; a montones
subían estrujándose entre ellas:
Unas azules como el éter y otras
como el delito negras.

La barca se llenó. Carón entonces
bajó los remos y al unir su fuerza
vió en la orilla una sombra imperceptible
como un girón de niebla.

Era tan suave como el soplo tibio
de la brisa al nacer la primavera;
nunca un remanso de apacibles ondas
mostró tanta pureza!...

Carón reflexionó, dudó un momento
y al recordar su bárbara tarea:
—¡Subid! — gritó.
—No puedo — respondióle
con profunda tristeza.

Don Juan volvióse entonces, sus miradas
ante esa sombra de mujer, perplejas,
se bañaron en gotas de ternura,
de una ternura inmensa...

Y cuando el viejo lobo alzarla quiso
de un tirón al esquife, el calavera
bajó a la orilla, la tomó en sus brazos
como una madre tierna

y la dejó en la nave.

... ... ... ... ... ... ... ... .

Ya los remos
cortan las aguas de espumosas crestas
Carón hincha sus músculos de bronce
rumbo a la noche eterna.

Y mientras en el fondo los fantasmas
dialogan, voz a voz, con sus conciencias
Don Juan, siempre de pie, vive un recuerdo
mirando la tiniebla...

## EN LA TARDE

Y la tarde es una lluvia de claveles,
de claveles y de rosas purpuradas...
Una dulce evocación de primaveras
vibra en mí; yo soy un ála
que atraviesa los espacios infinitos
y te busca en los espacios, adorada,
como buscan los palomos a sus hembras
en el nido de los bosques y en la gloria de la rama.

Y la tarde es una lluvia de claveles,
de claveles y de rosas purpuradas...
Yo te busco en los jardines misteriosos
hay en mí una voz extraña
que al oído me murmura tus encantos
que murmúrame al oído la leyenda de tu gracia.

Voy camino de los bosques y los llanos,
cada espiga es una imagen que me habla:
hay un beso en cada trino
y hay un ave en cada rama.
Y te veo en todas partes, es tu voz la de la espiga,
son tus besos los que copian las calandrias:
esa luz es de tus ojos,
ese aroma es de tu alma!...

Y en la tarde que es un llanto de claveles,
de claveles y de rosas purpuradas,
yo te encuentro,
tú me hablas...

## CANCION DEL OLVIDO

I

La mujer tejía;
sus ágiles dedos
juntaban a un suave compás las agujas
mientrás a su lado, retozón el fuego,
sacaba sus lenguas movibles
al soplo del viento.

Y al tejer el hilo
tejía recuerdos
y el llanto nublaba
sus ojos perplejos.

¡Fué el golpe que abruma!
Rota la conciencia, sin luz el cerebro

preguntaba la mente a lo ignoto
y lo ignoto quedóse en silencio...

'Y fué ayer que la vimos tan linda;
mi Dios ¿será cierto?
¿No será transitorio su viaje?
¿No estaré bajo el ala de un sueño?''

.. .. .. .. .. .. .. .. ..
Pasaban los años,
pasaban y el tiempo
nuevos rumbos abrió en nuestra senda
y en nuestros anhelos..

II

La mujer tejía,
tejía en silencio;
sus finas agujas
brillaban al fuego
Y al tejer el hilo
tejía recuerdos
y una suave tristeza nublaba
sus ojos serenos...

''¡Oh, qué hermosa y qué buena mi niña
A veces, de noche, su dulce recuerdo

se apodera de mí y lloro entonces
hasta que me rinde vencedor el sueño.

¡Y seis años ya lleva en la tumba!
La vida mostrónos horizontes nuevos
y el ayer nos parece un fantasma
que a ratos nos grita de lejos de lejos...

.. .. .. .. .. .. .. .. ..

Pasaban los años
y el hondo recuerdo
era el triste perfume de un día
que, pausadamente, debilita el tiempo

III

La vieja tejía
muy cerca del fuego;
las finas agujas temblaban
en sus pobres dedos.
Y al tejer el hilo
tejía recuerdos
y una luz infinita bañaba
sus ojos resecos...
"En mi mente perdura su imagen
como una armonía de apagados trémolos
que llegara a través de los montes
o quizás, a través de los cielos."

Vive en mí la sombra casi desmayada
de unos ojos pardos, de unos bucles negros
es tan imprecisa que a veces pregunto
si vivió en la tierra, si fué solo un sueño..

... ... ... ... ... ...

Pasaron los años;
después el recuerdo
fué solo una niebla
que borran los vientos.

## LA BRUJA

### I

Viajero, hace un instante contemplabas el río,
como tú perezoso, bajo el arco del puente;
la llanura reía con la luz del estío
y eran dulces tus ojos y serena tu frente.
Y ahora estás cabizbajo; se nubló tu retina
y en tu frente hay arrugas ¿en qué piensas, viajero?
¿llegó acaso, invisible, la tenaz golondrina
de las viejas memorias, en la tarde de enero?
¡Es la bruja divina!
Nunca mires el agua si has amado, viajero...

## II

Hermana, tú cantabas aquel aire natal
con la simple alegría de un fresco manantial
y en tu voz armoniosa y en tu actitud serena
no asomó ni una pena.
Mas, de pronto, a lo lejos repicó una campana
y en tus labios, de golpe, se apagó la canción;
se humedecen tus ojos ¿por qué lloras, hermana?
¿qué pesar invencible llegó a tu corazón?

¡Llegó la bruja, hermana!
Nunca escuches, si sueñas, de los bronces el son...

## III

Abuelo, yo te he visto recién junto a la puerta;
lentamente fumabas en tu pipa habitual:
recorrían tus ojos la llanura desierta
y eras bueno y sencillo como un dios pastoral.
Ahora inclinas las sienes; apagada en el suelo
quedó la vieja pipa de tu santa vejez;
tus facciones se ensombran ¿en qué piensas, abuelo?
¿de qué angustias dormidas ha tornado la hez?
¡Llegó la bruja, abuelo!
Nunca mires la noche si has llorado una vez...

## IV

Es la bruja Tristeza, la sutil tejedora
que se viene de lejos sin que nadie la invoque,
con el agua dormida, con la luz de la aurora,
con la niebla y el cierzo con el cálido toque
de fervientes esquilas.
¿Es un pájaro triste
que se duerme en nosotros y en nosotros despierta,
o es un Puck intrigante que de sombra nos viste
cuando al alma se junta sin llamar a la puerta?

De un anhelo infinito ¿será, acaso, burbuja?
No lo sé... mas, adoro la canción de la bruja...

## SERICK

Serick, el buen apóstol de la justicia nueva,
les dijo a los labriegos, bajo el ardiente sol:
—Esclavos del terruño, decidme ¿no os subleva
tan torpe servidumbre? ¿no os mueve a rebelión?

Oscuros tiranuelos viven de vuestra espiga,
¡reconquistad la parte que os toca en el festín!
—Muy breve es la existencia, ni vale la fatiga...
dijeron los humildes bajando la cerviz.

Dejó a los labradores y más allá, en la sierra,
juntóse a los mineros de ennegrecida faz.
—¿Por qué abatir — les dijo — la entraña de la tierra
si todos sus metales no compran vuestro pan?

El sol prodiga a todos su lumbre y es locura
que os robe sus destellos un mísero gandul.
—Así fué el mundo siempre, no tiene compostura...
dijéronse los parias con torpe laxitud.

Serick dejó los montes y entrando a las ciudades
habló con los herreros:
—Esclavos del taller,
que rujan los martillos sus libres tempestades
pero que no os agobie la audacia de un burgués.

El compra vuestra sangre y a precios de mezquino:
¿Por qué no abrir los ojos? ¿por qué no alzar la voz?
—Cosas de Arriba, hermano, tal es nuestro destino —
pacientes respondieron, bañándose en sudor.

Después, bajo los mundos que como antorchas vivas
rielaban apacibles en el azul turquí,
doblando ante la noche sus sienes pensativas
—¡qué fácil ser tirano! — reflexionó Serick...

## PLATICA EN LA SOMBRA

### El hombre

La creación es mía,
todo en ella obedece a mis mandatos;
yo vencí su titánica energía
y domé sus más locos arrebatos.
Los mares iracundos
hoy duermen a mis pies como lebreles;
yo sorprendí el secreto de los mundos,
yo he ceñido mi frente con laureles.
¡Mirad los horizontes!
Para mí nada hay nuevo en sus anchuras:
mi rastro está en las hondas espesuras
y en la nieve inmutable de los montes.
¡Qué importan las montañas!
Estorbaron la luz de mi destino

y en la profundidad de sus entrañas
clavé mis picas y me abrí camino...
¡Intrépida Natura,
ya están en mi poder tus vibraciones,
ya son míos tus soplos de locura,
ya mis manos orientan tus bridones!

**Algunas voces**

¡Hablas tú, pobre ser, grano de arena.
con absurdo lirismo,
y aún no puedes sujeto a tu cadena,
dominarte a tí mismo!
Nosotros te dictamos la victoria;
¡Toda es nuestra la gloria!

**La muerte**

¡Todo es mío, solemnes botarates:
vuestra ilusión estúpida delira!
Sólo yo venzo en todos los combates·
Todo acaba en el túmulo...

**La tierra**

¡Mentira!

## CANCION DE UNA PRIMAVERA

¡Oh, mi dulce noviecita
de los dorados cabellos!

Es muy joven, su tez blanca
semeja un lirio entreabierto
que los crepúsculos tiñen
con sus más vivos reflejos.
Sus azoradas pupilas
tienen el azul intenso
de las violetas salvajes
y de los lagos serenos.
Su boca fresca y madura,
como el granado; sus senos,

dulces colinas de nieve;
su talle grácil y esbelto:
Tódo en ella es primavera
y tódo amor son sus besos...
¡Oh, mi dulce noviecita
de los dorados cabellos!

Hoy me dió el sí. Las palabras
en sus labios hechiceros
temblaron como pichones
que inician el primer vuelo...
¡Ah, sus ojos de sibila
cuántas cosas me dijeron
por los labios que no expresan
lo que quiere el sentimiento!
Yo estaba loco: en la calle
dí la mano a un pordiosero,
abrazaba a mis amigos
y hubiera abrazado el cielo.
Hasta mi padre, observando
mis nunca vistos excesos,

sonrióme gozoso y triste
cual si evocara recuerdos...

Tódo por una palabra,
tódo por un solo beso.
¡Oh, mi dulce noviecita
de los dorados cabellos!

## ¿Y MAS ALLA?

Un extraño viajero musitaba en la noche:

—Yo escalaré la cima; profanarán mis huellas
la nieve que cien siglos dejaron al pasar
y en lo alto, cara a cara, miraré las estrellas..
—¿Y más allá?

—Romperé la maraña de los bosques añejos.
violaré con mis manos toda virginidad
y veré nuevos mundos sobre los mundos viejos.
—¿Y más allá?

—Lucharé contra todo lo imposible; mi grito
será luz en el hondo silencio secular
y venceré en la lucha, porque soy de granito.
—¿Y más allá?

—No habrá un palmo de mundo que yo ignore; mis ojos
bajarán al abismo, subirán al azul
y, como dos palancas, romperán los cerrojos
del libro del Destino que agobia mi testuz.

Soy una imagen vaga, la sombra de un deseo;
pero hallaré algún día mi oculto manantial..
¡Entonces seré el Hombre que soñó Prometeo!
—¿Y más allá?

***

Más allá, más allá. Y esa voz era fría
como un trozo de hielo.
¿Qué ha de ser más allá?
¡Pero el hombre, incansable, por la senda seguía
y su canto en las sombras era un himno inmortal

## OBERA, REY DE LOS GUARANIES

"Visionario más bien, ese divino progenitor de quien hablaba, era el sol de las Indias a fe mía, y la madre inmaculada que lo concibiera y alumbrase, era la tierra indiana virginal y fecunda".

"Blasón de Plata". — **Ricardo Rojas.**

## OBERA, REY DE LOS GUARANIES

Cuando el indio miró sus legiones vencidas
cerró al mundo los ojos y se fué por la selva..
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
La noche descendió como un tul invisible
que apretara sus redes por momentos. La tierra
pareció suspirar como el pecho gigante
de un forjador que duerme.
Bajo las arboledas
se hizo el silencio; el aura, como un pájaro inquieto
que bañó sus plumajes en la agreste ribera,
sacudió la frescura del Paraná en los bosques
y en el cielo brotaron las primeras estrellas.

Era el instante azul en que el alma nocturna
de los bosques dormidos, vaporosa, despierta

y abandona los troncos y los húmedos cálices
y recorre desnuda la apretada floresta.
¡Pero el indio era ciego: concentrado en sí mismo
miraba los escombros de la propia tragedia!

Fué entonces que, brotando del silencio, como una
sinfonía lejana que al galope se acerca,
se insinuó aquel delirio; muchedumbres de notas
abriéronse en el aire como ténues libélulas.
Los ramajes crujieron como al golpe de un hacha,
las hojas murmuraban no sé qué, como lenguas
que en la noche platican y un rumor grave y hondo
surgió de la espesura con temblores de cuerda...

Oberá se detuvo y escuchó. Aquel murmullo
se acentuaba: a lo lejos, desde sus madrigueras,
rugían los yaguares recelosos; mil ruidos
brotaban no sé donde, por entre las tinieblas.
Poco a poco las voces se aclararon; diría
que un pensamiento oculto se abrió paso entre ellas...
Y el cacique escuchó fijamente con toda
la tensión del espanto. ¿Qué decía la selva?

"Oberá, tú estás muerto — susurraban las hojas
como labios movibles, con extraña insistencia.—
Es tu espíritu loco quien ambula en la noche:
¿qué buscas en las sombras? ¿has perdido una estrella?
Tú no puedes vivir, el gran sol de tu raza
se ocultó para siempre; tus legiones no sueñan
en combates y el alma de los bravos guerreros
abandonó la lucha por la paz de las nieblas...
Están muertos, el frío se entró por las heridas
que abrieron las tizonas, recorrió las arterias:
se nubló la mirada rencorosa y el brazo
soltó el arma temible...
¡Ved, la sangre se orea!
¡En sus ojos abiertos el rencor aún perdura;
aún dicen ¡adelante! sus facciones enérgicas
aún sus manos crispadas quieren tomar el arco
y sus voces aún vibran en el aire suspensas!

Mas, en vano; ya nunca bailarán toscas danzas
ni rugirán canciones en torno de la hoguera;
del guayacán ya nunca sacarán finos dardos
ni darán a los vientos la silbadora flecha...

¿Y qué buscas entonces? Sólo hallarás escombros.
Tus vírgenes no existen, en sus bocas bermejas
no has de beber ya el zumo de los gratos placeres
ni aspirarás aromas en sus oscuras trenzas...
¡Véte, pues! ¡Huya el indio que ha perdido su patria!
Tu sendero es la sombra ¿por qué dudas? ¿qué esperas?''

Oberá se echó a andar. Un terror infinito
mordía sus talones como una gran culebra

Un árbol lo detuvo y alargando una rama
le mostró el cielo azul.
En la bóveda inmensa
como un ópalo blanco desprendido de un broche,
cruzó el éter, de pronto, fugitiva una estrella...
Oberá, comprendiendo todo el símbolo mudo
de aquel astro, siguió; tras su marcha en la selva
nuevos gritos surgían: invisibles coloquios,
expresiones burlonas, masculladas protestas.

Brotaban de los grandes matorrales ocultos:
en los tallos carnosos, en las flores abiertas,
en todo lo que vive la lujuria salvaje
del calor y del agua, de las robustas células

Y decían:

"¿Qué quieres, oh, fantasma? ¿No sabes
que insultas con tu sombra nuestra gran primavera?
¡Hoy la vida se ríe ruidosamente, hoy canta
sus salmos infinitos de amor Naturaleza!...
¿Y no sientes, acaso, como sube la sangre
en oleadas enormes, del seno de la tierra?

¿No adivinas su paso por las húmedas hojas?
¿No la has visto latir en las anchas arterias?

¿No aspiras el perfume germinal de los bosques?
¿No escuchas el crujido de estambres que revientan?
¿No oyes, acaso, el grito voluptuoso del tigre
ni el lamento inefable de las heridas hembras?

Hoy la vida se ríe ruidosamente, hoy corre
desgreñada y febril la bacante; está ebria
con su vino de amor y rasgando sus velos
baila desnuda un loco galop en la floresta...

¡Huye, Oberá; los muertos quedan mal en su danza:
tu figura sombría desentona en la fiesta!
Tu destino es la noche ¿no adivinas, cacique,
mil espectros dolientes que te llaman en ella?

Son los tuyos. Te nombran con el mismo cariño
de siempre; te señalan sus heridas abiertas
y con gesto cansado te invitan a seguirles
por no sé que senderos trazados en la niebla...

¡Huye! ¡Véte!''... ... ...
..). ... ... ...
Y el indio, como si una jauría
de feroces mastines olfateara sus huellas,
echó a correr de pronto y ¡huye! y ¡huye! gritaron
los seres y las cosas, con salvaje demencia.

Corría y tras su paso, como si un viento negro
las llevara a galope, mil figuras siniestras
pisaban sus talones dando extraños gemidos,
carcajadas brutales, inexpresivas muecas...
Los troncos se enarcaban como brazos nudosos
hacia el cacique en fuga; sus risitas burlescas
rumoreaban las hojas y las flores del trópico
simularon pupilas de mirada severa.

Las raíces monstruosas eran lomos oscuros
de serpiente; las lianas y las enredaderas
azotaban su rostro como látigos vivos
y las charcas se abrían como bocas hambrientas...

¡Y huyó, y huyó! La noche, como todo implacable,
asomó su alma hostil en las duras estrellas;
el Paraná, soberbio trovador de la estirpe,
lanzó un grito de angustia que conmovió las selvas.

Y en los bosques del Norte, para siempre grabada
quedó desde ese instante la visión estupenda
de aquel hombre que un día, símbolo de un pasado,
trágicamente bello se perdió en las tinieblas!...

# INTERMEDIO

## LUZBEL

Luzbel había sido perdonado,
— la incansable bondad de Dios lo quiso —
y en la gloria del viejo paraíso,
el titán rebelado
contemplaba la luz sin variaciones·
siempre aquella quietud exasperante
ni una voz de sonoras vibraciones,
¡ni un alma interesante!...

Y en el silencio aquel, meditabundo,
inclinó el ángel malo la cabeza,
y su mirar profundo
se hundió en el torvo mar de la tristeza

Dios lo vió y acercándose al impío
preguntóle: ¿En qué piensas? Un eterno
mal te agobia. ¿Cuál es tu desvarío?

Y respondió Luzbel: ¡Oh, padre mío,
soñaba en el infierno!...

# LIBRO SEGUNDO

Después vendrá la luz del mediodía...
olor a fruta sazonada y roja.

Capdevila

## CANCION DE ARREPENTIMIENTO

Crepúsculo. El sol doraba
las vejeces de aquel pueblo.
Con el índice en los labios
aparecióse el silencio.
Y allí escuché esta canción:
vino no sé de qué pecho...
¡Quién no ha cantado la suya.
compañeros!

"Se fué por este camino
solita con mi desprecio;
bajo los sauces llorones
aún la evoca mi recuerdo.

Yo era joven, las torcazas
anidaban en los techos
y el corazón era un pájaro,
era un pájaro viajero...

Libé mieles, corté rosas
que laceraron mis dedos
y a los días apacibles
uní los días acerbos.
¡De qué sirvió tanta angustia
si aún la evoca mi recuerdo
bajo los sauces llorones
en una tarde de enero?

Se fué por este camino
solita con mi desprecio...
¡Y era casta y era pura
como un arroyo sereno!
¿Dónde moras? ¿qué jardines
misteriosos te acogieron?
¿Qué dolor nubló tu frente,
mi arroyuelo?

¡Pobres aguas que no quise,
pobres ondas que se fueron
bajo los sauces llorones
en una tarde de enero!...

¡Ah, si volvieran las horas
que pasan! ¡Ah, si de nuevo
florecieran tus rosales,
tiempo viejo!

¡Cómo secara sus ojos
con el calor de mis besos;
con qué ternura en mis brazos
arrullaría su sueño!

¡Cómo la amara, si un día
volviera a posar su vuelo
bajo los sauces llorones
en una tarde de enero!"

* * *

Reinó la noche y en ella
se iban cantando los ecos:
"Marchó por este camino
solita con mi desprecio..."

## CREDO A LA VIDA

Creo en la vida todopoderosa,
en la vida que es luz, fuerza y calor;
porque sabe del yunque y de la rosa
creo en la vida todopoderosa
y en su sagrado hijo, el buen Amor.

Tal vez nació cual el vehemente sueño
del numen de un espíritu genial;
brusca la senda, el porvenir risueño,
nació tal vez cual el vehemente sueño
de un apóstol que busca un ideal.

Padeció, la titán, hajo los yugos
de una falsa y mezquina religión;
veinte siglos se hicieron sus verdugos

y aún padece, titán, bajo sus yugos
esperando la luz de la razón.

Fué en la humana estultez crucificada;
murió en el templo y resurgió en la luz..
Y, desde allí, vendrá como una espada
contra esa Fe que germinó en la nada,
contra ese dios que enmascaró la cruz!

Creo en la carne que pecando sube,
creo en la Vida que es el Mal y el Bien;
la gota de agua del pantano es nube..
Creo en la carne que pecando sube
y en el Amor que es Dios.
¡Por siempre amén!

## MADRIGAL ANTIGUO

Si ves el cielo opaco,
sin luz y sin estrellas;
si ves la noche augusta
poblada de tinieblas,
sin que Selene arroje
su blonda cabellera
sobre el dormido mundo
que en imposibles sueña.

Si ves adusto y lóbrego
el seno de la tierra,
como si se enlutara
la gran Naturaleza,
sin auras que suspiran,
sin fuentes que se quejan,

sin aves que modulen
ternísimas endechas.

Si sólo escuchas, Lise,
llorando en la floresta
los vientos iracundos,
herida de tristeza
no creas que el invierno
tiende sus alas negras
de escarchas y de sombra,
de angustias y de niebla;

ni que murió una ninfa,
ni que desencadena
algún rebelde espíritu
su cólera siniestra.
Es que el profundo cielo,
los lagos, las florestas,
en lúgubre elegía,
lloran las dos estrellas
que del azul cayeron
a tus pupilas negras...

## LAS ROSAS

Nacieron las rosas, nacieron galanas·
ternura de cielo con lumbre de sol.
Y fué en el auspicio de dulces mañanas.
Nacieron las rosas, nacieron galanas:
¡Amor, siempre amor!

Crepúsculos de oro. Triunfaron las rosas
palpita borracha de luz la creación...
¡Bebed de su néctar, bebed, mariposas!
Sus vinos sagrados ofrecen las rosas:
¡Amor, siempre amor!

El polen dorado surgió en los estambres
y fué en los pistilos una bendición...
¡Qué zumbe la vida como los enjambres!
El polen dorado brotó en los estambres,
¡Amor, siempre amor!

Estío, el rey de oro, tendió ya sus alas;
un hierro candente semeja el buen sol.
Y lloran las rosas marchitas sus galas...
Estío, el rey de oro, tendió ya sus alas:
¡Amor, siempre amor!

Cayeron las rosas; cayeron muy lentos
los breves despojos de tanta pasión.
Así los vi un día, rodando muy lentos...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
Y aún en la fronda cantaban los vientos:
¡Amor, siempre amor!

## LAS HIJAS DE LOTH

"Y concibieron las dos hijas de Loth, de su padre". — Génesis: Cap. XIX.

PERSONAS:

**Hija mayor — Hija menor**

(Una caverna en la montaña, cerca de Segor. Crepúsculo; a lo lejos las ruinas de Sodoma).

**Hija mayor**

Hermana, ¡qué dolor, cuántos desastres
ha lanzado Jehová!

**Hija menor**

¡Terrible gesto!

**Hija mayor**

La tierra enmudeció, despavorida

ante el rudo castigo de los cielos..

**Hija menor** (mirando a la distancia)

¡Es verdad! En los anchos horizontes
solo ruinas se ven; allá, a lo lejos,
Sodoma se estremece en sus escombros
aún humeantes, herida por el fuego.

**Hija mayor** (con pena)

¡Qué implacable tu cólera, Dios mío!

**Hija menor**

¡Qué justa su venganza!

**Hija mayor**

El escarmiento
fué muy duro talvez...

**Hija menor**

Aquellos hombres
eran sombra del mal, árboles secos. (con firmeza)
Hermana, Dios sembró por esos mundos
el germen de la vida, todo anhelo,

todo fecundidad para que brinde
robustas floraciones, mas, protervos,
los hombres olvidaron sus palabras
y en el goce de estériles deseos
han perdido la sangre de sus venas...
Es justo el Vengador, es justo el cielo'

**Hija mayor** (con tristeza)

Sí, es justo, mas ¡qué tristes las llanuras!
Los campos, antes pródigos, ¡qué yermos!
¡Y esas rocas tan áridas y secas
y esos montes tan fríos y desiertos!

**Hija menor** (evocando)

Es verdad, ¡qué apacible nuestra casa
junto al manso Jordán, bajo aquel cielo
límpido siempre, eternamente suave!

**Hija mayor**

¿Recuerdas los crepúsculos serenos?
En la fértil llanura los pastores
prodigaban sus himnos a los vientos,
en la huerta los frutos sazonados,
en el soto los ágiles corderos...

aquí la roca estéril, asoleada,
en cuyas grietas los espinos secos
alargan sus raíces angustiosas
como labios con sed...

**Hija menor**

Mira aquel cerro:
en sus agrias pendientes solo cruza
el cabrío salvaje; un arroyuelo
se desliza invisible entre guijarros
y los pinos, al borde del sendero,
hunden sus pies dolientes en la roca....

**Hija mayor** (apasionada)

Yo tengo sed, hermana; un algo inmenso
agiganta mi sed junto a la piedra:
es una sed que brota de aquí dentro!.

Y quisiera que un río inextinguible
deslizara sus aguas en mi pecho
y que sus frescas ondas en mi sangre
corriesen sin cesar.

**Hija menor** (arrebatada por esa pasión)

¡Ah, ya lo siento!
Tengo fiebre en los labios. Se diría

que la ardiente ceniza del incendio
se asienta aquí, en mi boca,
y oprime mi garganta como un dedo...

**Hija mayor** (en una queja)

¡Yo tengo sed, hermana; es esta vida
que hay en mí, es este enjambre de deseos
que estremecen mi carne y que me azotan
como si fueran látigos

Y sueño
con bocas que me muerden en la boca.
con manos palpitantes que en mi cuerpo
tiemblan apasionadas!...

**Hija menor** (temblorosa)

¡Es la vida
que reclama sus frutos!

**Hija mayor**

Mira, el véspero
ya asoma tras los montes ¿no respiras
el olor de los pinos? Yo lo bebo
como un licor salvaje que me embriaga...

**Hija menor**

¡El vapor de la tierra, el acre aliento
de los bosques distantes!
Es la hora
del nidal invisible y de los techos
que guardan el amor.

**Hija mayor**

Es el suspiro
del amor que nos llama desde lejos (con fiebre).
¡Ah, el perfume salvaje de la tierra!
¡Cómo viene hasta aquí!
Cuando lo siento
mis sentidos se anublan en la noche
y en mis fibras más hondas un anhelo
brota imperioso: Es ansia de entregarme
yo no sé a qué secretos
delirios de pasión; se abren mis labios
cual si pidieran a la sombra besos...

**Hija menor**

¡Tengo sed de ese amor; en mis entrañas
hay un soplo de vida tan intenso
que se desborda en mí, como el oleaje
de un torrente brotado en los deshielos!..

**Hija mayor**

¡Tengo sed de ese amor!

**Hija menor**

¿Y cómo hallarlo
si Dios segó la vida en estos yermos?
Solo un hombre nos queda; nuestro padre...

(Ambas se miran con angustia. Una idea enorme ha brotado de sus deseos. Un pensamiento aplastador pero inevitable las agobia y ninguna se atreve a expresarlo).

**Hija mayor** (en un arranque)

Que él sea, pues.

**Hija menor**

¡Hermana!

**Hija mayor**

Sí, los cielos
sonríen a esta unión ¡Mira, la tierra
no rechaza los granos del labriego,
en sus hondas entrañas se debaten
todas las creaciones! ¡Cuánto fuego!

¡Cómo brota la vida de sus poros,
cómo ruge en sus carnes el deseo
hecho un salmo fecundo, un grito enorme
de la vida que triunfa!

**Hija menor**

Yo no puedo...

**Hija mayor**

¡Ah, piensa en los palomos; cómo arrullan
a sus hembras; qué amor hay en sus besos!
Del canto universal son un acorde
¿no sabes que los nidos están hechos?

**Hija menor** (vacilante)

¡Hermana!

**Hija mayor** (con pasión creciente)

Dios nos mira y nos bendice.
Las grandes azucenas se han abierto
y el polen, como lluvia fecundante,
rebosa en los oscuros gineceos...

Los cabríos se buscan en las peñas,
el toro pasional brama de celos
y hasta en los verdes arcos del follaje
se cruzan los leones como aceros!

**Hija menor**

¡Ah, todo, bajo un soplo irresistible
de locura inmortal, se une en un beso!

**Hija mayor**

Nuestros vientres exigen la semilla.

**Hija menor** (resuelta)

¡Dios lo ha dicho!...

***

Las sombras descendieron
con esa majestad de los halcones;
el silencio se impuso en las florestas
y en los ariscos montes

¡Ah, la Fecundidad, cómo rugía

sus dulces epopeyas en la noche
vaporosa y feliz como agobiada
por tanto amor de amores.

Allá, en el nido aquel hecho de rocas
volvió a triunfar la vida sobre el hombre;
triunfó sobre la muerte y Dios lo quiso
porque era sabio entonces...

¡Y fué el germen sagrado de la estirpe!
En las agrias cavernas oficióse
la misa colosal de la Natura,
de cuyo vientre enorme

surgirían mañana como trigos
a la luz, las más bellas creaciones
en un amanecer inacabable
de razas superiores...

Afuera, en los peñascos de granito
la brisa cuchicheaba con los montes;
la tierra, adormilándose, soñaba
con los fecundos soles.

En el nido colgado de las ramas,
durmiéndose, bullían los pichones

los estambres abiertos eran fuentes
del más dorado polen.

La savia como un río inextinguible
circuló en las arterias de los robles
allá, en los intricados matorrales,
rugieron los leones.

¡Y, semilla titánica, los astros
cayendo en el azul, matriz enorme
en una siembra heróica fecundaron
el vientre de la noche!...

## CUANDO PASA EL AMOR

Cuando pasa el amor no lo rechaces,
no desdeñes la miel de su cantar:
¡Sus momentos de luz son tan fugaces
y es tan perpétuo el Mal!
Sé esforzada, sé grande, sé valiente
cuando escuches sus himnos de pasión
¡Ay de tí, si malogras la simiente
cuando pase el amor!

Cuando pasa el amor oye sus trinos.
responde a su caricia germinal
y entrégate a la luz de sus destinos
¡Es tu felicidad!

asa una vez tan solo: ése es tu día,
es tu supremo día, corazón.
¡Ay de tí, si no escuchas su armonía
cuando pase el amor!

Cuando pasa el amor corre a su lado
y acaricia sus sienes de marfil;
porque el amor no vuelve si ha pasado
como un sueño ante tí...
El amor es tu misma primavera,
es un sol que fulgura tras tu sol..
¡Bebe, entonces, su luz antes que muera
cuando pase el amor!

## BALADA DE LAS TRES DONCELLAS

Por un camino del bosque
marchaban las tres doncellas.

Una, la de ojos profundos
como noches, la morena
de los cabellos flotantes
y de la boca bermeja,

dijo: "Yo quiero un amor
sencillo como las selvas;
el amor de los gorriones
en los techos de la aldea.

Mi amado será un pastor
de los que cuidan ovejas
en las mañanas azules,
sobre la verde pradera.

Por las tardes ha de hachar
en el monte encinas viejas,
y, cuando caiga la sombra
lentamente en la floresta,

yo escucharé su canción
de muy lejos, cuando vuelva
seguido de sus mastines
con las primeras estrellas''.

Luego habló Tere la rubia
de las pupilas violeta,
la que guarda un sol cautivo
de sus trenzas;

y dijo: ''Quiero un amor
sublime, un amor que tenga
la ternura de la alondra
y el blanco de la azucena...

¡Yo lo sueño, yo lo invoco!
Mi amado será un poeta
de los que buscan verdades
en el azul y en la tierra.

Cuando escudriñe los cielos
a caza de una belleza,
cuando busque a Dios en todos
los latidos de la selva;

Cuando luche contra el mal,
contra el odio y la cadena
yo he de marchar a su lado
como una firme aguilesa...''

***

Debió seguir Luz, la maga
de los ojos color niebla,
la sibila impenetrable
que bendice la tristeza.

Pero, muda como siempre,
se fué Luz por la floresta
y eran sus ojos dos lagos,
dos lagos de una leyenda...

## EL CANTO RODADO

El genio de la vida preparó sus crisoles
de alquimista gigante, tras una idea magna,
y puso allí la luz de los astros y el zumo
de las noches profundas como el fondo de un alma.

Pidió al azul sereno y al arroyo ternura,
dureza al impasible peñón de la montaña,
calor a los volcanes que hierven por debajo
y frialdad al polo.

Buscó luego en el ala
el impulso inquietante que domina el vacío;
la inercia a los peñascos arrancó; la inconstancia
de las olas rebeldes pidió al mar, y, así loco
tras su loco proyecto, quiso tener mezcladas

sombra y luz; fuego y nieve, tierra y mar, oro y fango,
lo que siempre se encumbra, lo que siempre se arrastra,
lo indomable y lo dócil, lo asqueroso y lo puro;
tódo lo que maldice con tódo lo que ama.

Revolvió en sus matraces la terrible mestura,
dijo raros conjuros, sopló luego la hornalla
y al final, en el fondo de sus grandes crisoles,
¿qué encontró el alquimista?
Una piedra sin alma...

¡Cómo rieron entonces los que todo lo niegan!
¡Qué lacerantes burlas, que enormes carcajadas
saludaron al dios en su inmenso fracaso!
Pero el dios, tras la luz de una nueva esperanza,

tomó el tosco guijarro del crisol y le dijo:
"Rodarás, piedra impura; las edades en marcha
te verán en el lecho del torrente impetuoso
que te lleva en sus ondas, que te pule y te gasta.

Rodarás siempre, siempre, tus sombrías escorias
quedarán en el fondo, pulirás tus extrañas
asperezas; el fango que te oprime, vencido,
dará paso a tus alas...

¡Entonces serás mío, cuando muestres tu fibra,
cuando brille tu luz, cuando surja tu alma
como una mariposa que despierta de un sueño
para romper su cárcel!''

Y lo arrojó a las aguas...

# INTERMEDIO

## MOTIVO DEL ALFARERO

Alfarero, yo he visto tus manos
como dos ideas modelar arcilla.

Tras la curva de un ánfora grácil
como el torso móvil de las odaliscas,
temblaban tus dedos nerviosos,
tus dedos de artista.

Y en las rosas del vientre combado
y en los dos dragones del ansa, lucía
todo el fuego divino que el arte
volcó en tus pupilas.

Tú ignorabas si en ella la suerte
manojos de flores suntuosas pondría,
o si manos brutales, acaso,
rompiéranla en trizas...

La soñabas en nobles jardines
sobre pedestales de pórfido erguida,
con abrazos de hiedra en su cuello,
con rosas divinas.

Y pensé que todos somos alfareros;
pensé que la vida
era un barro dócil gastado en mil ánforas
de esencia distinta.

Nuestras ilusiones son frágiles copas
y nuestros ensueños son vasos de arcilla:
¿Qué pondrá en las ánforas el torvo destino?
¿Qué pondrá en los vasos el hada madrina?

Tal vez el destino las colme de rosas;
tal vez para siempre se queden vacías...
tal vez otras manos
las partan en trizas.

Y así caminamos, pobres alfareros;
así convertimos la sagrada arcilla
en copas desiertas, en vasos fecundos
o quizás en trozos de ánforas perdidas...

# LIBRO TERCERO

## EL VOLCAN

### I

Un sereno mediodía,
caminaba por los campos cultivados..
En las flores de la loma y en el trébol de los prados
la naciente primavera sonreía

Olor acre de los surcos, vaho espeso
de la tierra germinal;
verdes ramas en los sauces y en las ramas, como un beso,
la alegría del zorzal.

Y le dije a la Natura: "madre, dime
¿de qué oculto surtidor
brota el agua con que alientas tanto amor,
tanta génesis sublime?

Pero nadie respondióme. El sol de fuego
descendía a las llanuras como un riego...

## II

Un crepúsculo de estío,
caminaba por la agreste soledad de una espesura.
Los aromas de la hierba, la frescura
del ramaje tembloroso sobre el río

y el murmullo de las ondas apacibles
deslizándose en su marco ribereño,
convidaban al ensueño
como filtros invisibles.

Y exclamé: "Naturaleza,
¿de qué lámpara escondida
brota el fuego con que enciendes tanta vida,
tanta luz, tanta belleza?"

Pero nada respondióme. Allá, en los huertos
reventaban las anteras en los cálices abiertos...

## III

Una noche, caminaba por la selva. Yo leía
ya en los seres y en las cosas como en libros inmortales:
bajo el arco de los bosques tropicales
—¡dulce paz!— todo dormía...

Y, no obstante, adivinábase el trabajo
de la vida con el germen
y el latido de las fuerzas que no duermen,
que se chocan allá abajo.

Dije entonces: "madre eterna ¿qué volcán
da ese fuego de pasión
con que riges la fecunda creación,
con que inspiras tanto afán?

Y el silencio respondióme. Suspendidos
del ramaje palpitaban toscos nidos...

## IV

Ahora sé, desde que un día
ví tus ojos cuando besas, alma mía!...

## AMOR

Aún recuerdo lo mucho que reiste
esa noche, mi bien.
Yo estaba triste, inmensamente triste
no sabía por qué.

Y tus risas de pájaro, esas risas
que suenan a metal,
se unieron a mis penas indecisas
como una pena más.

Fué egoísmo tal vez, quizá amargura
o acaso crueldad;
pero esa noche azul de tu ventura
lo hubiera dado todo, en mi locura,
por mirarte llorar...

## HOROSCOPO

"Es la noche — dijiste — pon tu espejo
debajo de la almohada al acostarte
y en él verás, si sueñas, el reflejo
de la mujer que nunca ha de olvidarte".

Llegó la noche al fin. Bajo la almohada,
recordándote, amada,
puse el cristal revelador. De suerte
que soñé... con la muerte.

## EL LADRON MALO

La tempestad creció; gruesas nubes oscuras
pasaban a lo lejos como bueyes cansados
y al soplo irresistible del huracán, erguidas,
crujieron las tres cruces en el Monte Calvario...

Jesús agonizaba. Su corazón gigante
lo había dicho todo y el hombre y el espacio
eran tierras agrestes en cuyos hondos surcos
brotaba la semilla del ideal humano.

Cristo lo comprendió y era dulce su muerte...
El buen ladrón estaba a su diestra, soñando
con edenes azules que a sus ojos se abrían

al conjuro inefable de un perdón.
Los relámpagos

desgarraban el tul de la noche naciente;
el trueno repetía su rodar de peñascos
y a su voz poderosa temblaba la montaña
como un gran corazón, en su lecho de cuarzo.

Y Jesús, al final de su largo martirio,
inclinó la cabeza.
Fué entonces que al espanto
de la noche angustiosa se unió un dolor oscuro;
fué entonces que un lamento profundamente humano
surgió de la tiniebla dominador, por sobre
la brutal sinfonía del ciclón y del rayo.

Cristo volvió los ojos y miró. A su siniestra
vió una cara terrible, como tallada a hachazos,
unas duras facciones de relieve en la sombra
y un cuerpo que en la cruz era un fruto de escarnio

Y el mal ladrón hundía su mirar en el Hombre;
una espuma de sangre brotaba de sus labios
y fué el verbo del crimen el que dijo su boca
y fué el Mal quien rugió sobre el Monte Calvario!

"Los que vieron la luz de tu fé se redimen;
en sus noches, un día, pudo brillar el astro:
Tu bondad solo ofrece la muleta a los buenos,
a los que nacen buenos y a los iluminados.

Yo soy toda la sombra porque tu Dios lo quiso:
Dios pudo hacer un ángel con este mismo barro,
pero, como tú dices, son extrañas sus rutas,
tan extrañas que en ellas suele perderse acaso...

¿Y por qué, al perdonarme, tu Dios no se perdona?
Yo no siento su luz porque soy de basalto;
¡Dios castiga la audacia de mi enorme ceguera
sin pensar que fué él mismo quien me cerró los párpados!

Calló un instante; luego prosiguió lentamente
con la clarividencia de los desesperados
y Jesús escuchaba con los ojos abiertos,
enormemente abiertos...
"¡Ah, Dios es insensato!"

"¿Me tendió un puente firme cuando llegué al abismo?
Cuando crucé la sombra ¿me llevó de la mano?
¿Me dió, acaso, su guía cuando perdí la senda?
¿Me dió un grito de aliento cuando rodé en el fango?

Yo no he visto a tu Dios, yo no creo en tu Dios.
En mi noche peremne solo sentí que un brazo
me empujaba tenaz por las calles torcidas,
por las rutas más negras, por los más sucios antros.

¡Ah, judío, tu Dios es el Dios de los buenos,
la luz de los que ven, el señor de los mansos;
yo soy toda la sombra porque tu Dios lo quiso,
Dios pudo hacer un ángel con este mismo barro!''

Y el ladrón forcejeaba por libertar su diestra
cual si tender quisiera su puño a los espacios;
un sudor angustioso le bañaba la frente
y la sangre en hilillos se escurría en sus manos.

Y Jesús meditó ¿qué terribles ideas
sacudieron su fé? ¿qué dolor sobrehumano
podía conmover la quietud de su alma
pronta a subir la cumbre de los predestinados?

Jesús era el amor, el amor que perdona.
Cuando cesó la queja del infeliz malvado
un suspiro infinito se escapó de su pecho
y una lágrima enorme rodó de entre sus párpados...

¡Ah, Dios debió temblar en su trono de armiño
cuando lloró Jesús! ¡Esa gota de llanto
fué la primer pedrada que recibió en la frente
su lógica inflexible!....

... ... ... ... ...

Ya la aurora de raso

llegó sobre una noche de tortura; las cumbres
se bañaban de luz, sonreían los campos
y Cristo, suspendido de aquel tosco madero,
era un fruto rebelde sobre el Monte Calvario...

## ELEJIA DE LA ETERNA AUSENTE

Todo está como entonces: los reflejos
furtivos de la lámpara
aún besan los tapices como antaño,
aún juegan con los muebles de la estancia

Todavía el jilguero
rima un canto de amor entre su jaula
y el rosal que plantó su mano suave
todavía florece en la ventana...

Todo está como entonces:
la labor que sus dedos empezaran
y el abierto teclado que sonríe
con algo de ironía y de nostalgia.

Las flores de ese búcaro, ella misma
las puso una mañana
y el libro que leía aquella noche
aún guarda la señal entre sus páginas...

Solo una tumba más hay en la tierra,
solo una tumba más hay en el alma:
todo está como entonces,
solo es ella que falta...

## EL VIEJO, EL NIÑO Y EL LAGO

Un filósofo viejo, de los muchos
que persiguen rincones solitarios,
y un niño, cierto día descansaban
en la margen de un lago.

Era un sitio de paz. Las aguas muertas
esconder parecían el encanto
de un misterio remoto en sus verdosas
claridades de raso.

¡Ni una arruga en la quieta superficie!
Los sauces ribereños y los álamos
en el cristal dormido retrataban
sus perfiles románticos.

Voluptuosos nenúfares abrían
sus corolas de nieve sobre el lago
y era tal el silencio que callaban
de improviso los pájaros.

El filósofo viejo miró todo;
se extasió unos instantes contemplando
la quietud de las linfas y tendido
sobre el menudo pasto

dijo: "Todo está bien, nada hace falta;
sólo es bello y es grande y es sagrado
lo inmóvil, lo que dura eternamente:
¡Dios fué sin duda un sabio!"

Pero el niño, ya inquieto con aquella
pasividad senil, rasgó el encanto
y sus gritos alegres en la fronda
de pronto resonaron.

Corrió a la orilla, vió en el agua tersa
mil figuras inmóviles y, hastiado,
con gran indignación del viejecito
rompió a pedradas el cristal del lago...

## CANCION DEL RECUERDO

"Cantinero,
llena la copa de vino
que al recordarla me muero..

... Brotaron los sauces viejos,
hoy tienen otros reflejos
las aguas del manantial.
La vida nace y revienta
y una canción turbulenta
dice en la fronda el zorzal.

En una tarde, así hermosa,
me dió su primera rosa.
¡Oh, cálido atardecer!

Ella era un mundo de hechizos,
el sol doraba sus rizos...
¡Si parece que fué ayer!

—Amo al sauce, y tú ¿le amas?
pregunté — bajo sus ramas
caminábamos los dos;
y respondióme la inquieta:
—¿Cómo no amarlos, poeta,
si son lágrimas de Dios?

¡Cantinero,
llena la copa de vino
que al recordarla me muero!...
... ... ... ... ... ... ...
... ¡Qué follaje tan sombrío
tiene tu vid! En estío
sus frutos sazonarán
y a las uvas perfumadas
los gorriones, en bandadas,
dichosos acudirán.

¡Ah, los parrales de antaño!
Nunca ví como aquel año
tanta fruta. A la sazón

era el mes de los amores:
en los cercos muchas flores
y en los labios la canción.

Al verlos, en mí, despierta
la memoria de su huerta
con aquel viejo parral
y ella, la luz que perdimos,
brindando dulces racimos
en su claro delantal...

Cantinero,
llena la copa de vino
que al recordarla me muero...

Pero ¿a qué recuerdos tales?
... ... ... ... ... ... ...
Cantinero, tus rosales
se inclinan con tanta flor;
ya vendrán las mariposas
y sobre el haz de tus rosas
¡qué festín embriagador!

Aquel invierno sombrío
su rosal, desnudo y frío,

se agostaba en el jardín
y mirándolo decía:
—¡Cuánta tristeza, alma mía!—
en un lamento sin fin.

Y volviendo a su quimera:
—Ya vendrá la primavera,
deja los días correr —
Volvió la diosa galana,
dió el rosal flores de grana
y ella no las pudo ver...

Cantinero,
llena la copa de vino
que al recordarla me muero.

Mas, en vano; todo en vano:
Su recuerdo es soberano
y, alondra, anida en mi ser;
alondra que a veces muerta
parece y que se despierta
cantando angustias de ayer.

¡Cantinero,
deja la copa sin vino!
¿Para qué? Ya no lo quiero.''

## DANTESCA

Era el último juicio. Dios, airado,
nos condenó a las grutas infernales
por nuestro amor que yo creí sagrado;

traspusimos del Orco los umbrales,
pensando en el "lasciate ogni speranza"
y los inquisidores de Dios, luego,
por cumplir su legítima venganza
nos arrojaron al divino fuego...

Poco después Satán, nuestro enemigo,
con impulsos de fiera

nos llevó ante el monarca nuevamente
y le pidió:
—Inventad otro castigo.
¿De qué sirve mi hoguera
si el fuego del amor es más ardiente?

## EL PAJARO QUE HABLA

### I

Cuando era niño pregunté a mi madre:
—¿Sabes tú dónde está la buena maga
que me cierra los ojos cuando duermo
y que me da la luz por la mañana?
¿Es ella la que trae
tan hermosas visiones a mi alma?
¿Dónde viven sus sueños, en qué sitio
construyen su morada?—

Y mi madre, sonriendo a la pregunta,
con un vago misterio contestaba:
—Si es que sabes buscar, tal vez lo encuentres
en el bosque del pájaro que habla...

## II

Después busqué el amor; tras de su huella
quedaron muchas flores agostadas.
El polvo del camino
maculó inútilmente mis sandalias.
Fuí mariposa sobre muchos cálices,
en cien hogueras marchité mis alas;
pero el amor que yo soñé de niño
fué sordo a mi palabra.
Y al preguntar dónde el amor anida
Y al inquirir dónde su fuente mana
siento una voz que dice entre sollozos:
—En el bosque del pájaro que habla...

## III

¡Marchemos, soñadores de imposibles!
¡Vayámos, camaradas!
La senda es infernal pero ¿qué importa
si aún vive esa incansable: la esperanza?
Crucemos el desierto,
subamos la montaña;
que lloren nuestros ojos en la sombra,
que sangren en la arena nuestras plantas.

La humanidad que a muchos
inspiró tantas páginas,
es un niño curioso que ha soñado
con el bosque del pájaro que habla...

## EN LA FORJA

Un golpe de martillo
no remacha jamás una cadena;
un pensamiento que al azar se lanza
jamás concluye la misión propuesta.
Obrero, si pretendes un remache
da en el metal con energía intensa:
Pensador, si ambicionas algún fruto
da golpes y más golpes
con ese gran martillo de la idea.

## DUDA

A veces me pregunto:
¿Qué hará la grey humana,
si algún día descubre con angustia
que ya no tiene que alcanzar más nada?

## EL AMOR ES UN ROBO

El amor es un robo — me dijiste una tarde —
robamos y nos roban, y así pasa de modo
que en los senderos quedan nuestras mejores galas
resecas como lirios que marchitó el otoño.

Han pasado los años y de nuevo tu imagen
cruzó por mis ideas con la luz de un meteoro,
y mirando en mi abismo y hallando mucha sombra
recuerdo tus palabras: El amor es un robo.

EX LIBRIS

Lector, éste es el libro; si sus canciones
hallaron el sendero de tu tristeza,
si en él viste grabadas tus emociones,
si te brindó un racimo de la belleza;

si su inquietud a ratos logró vencerte,
si en su esperanza hallaste nuevos cartuchos,
Lector, seré dichoso pues de tal suerte
no habrán cantado en vano mis aguiluchos.

# INDICE

Pág.

Poema de los aguiluchos ..... 7

LIBRO PRIMERO

Los tres arqueros ..... 21
Canción del hombre que miró al pasado..... 23
Don Juan y la sombra ..... 29
En la tarde ..... 34
Canción del olvido ..... 36
La Bruja ..... 40
Serick ..... 44
Plática en la sombra ..... 46
Canción de una primavera ..... 48
¿Y más allá? ..... 51
Obera, rey de los guaraníes ..... 55
Intermedio: Luzbel ..... 65

LIBRO SEGUNDO

Canción de arrepentimiento ..... 69
Credo a la vida ..... 72
Madrigal antiguo ..... 74
Las rosas ..... 76

Las hijas de Loth ..... 81
Cuando pasa el amor ..... 92
Balada de las tres doncellas ..... 94
El canto rodado ..... 97
**Intermedio:** Motivo del alfarero..... 103

LIBRO TERCERO

El volcán ..... 109
Amor ..... 113
Horóscopo ..... 114
El ladrón malo ..... 115
Elejía de la eterna ausente ..... 120
El viejo, el niño y el lago..... 122
Canción del recuerdo ..... 124
Dantesca ..... 128
El pájaro que habla ..... 129
En la forja ..... 132
Duda ..... 133
El amor es un robo..... 134
Ex Libris ..... 137
Indice ..... 139
Indice ..... 141

417740

LS Marechal, Leopoldo
M3235a Los aguiluchos, poemas.

DATE. NAME OF BORROWER

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

FRANZ C. FEGER
70 FIFTH AVENUE NEW YORK